



Un regalo inesperado by Pohua Li

Un regalo inesperado

Alguna vez has recibido un regalo que superó todas tus expectativas? Pues un regalo puede ser cualquier cosa con la intención de hacer feliz a la persona que lo recibe. Por lo tanto, escoger un buen regalo suele dificultarse incluso para aquellos que conoces muy bien. Para mí, uno de los aspectos más importantes es la respuesta o la reacción de la persona a quien uno le regala algo. En tu corazón anhelas que esa persona se alegre y le guste el regalo que le diste. Generalmente, un regalo sorpresa puede generar esa reacción, pues es totalmente inesperado y además se puede percibir que se interesan por uno.

Yo puedo decir que Dios me preparó una de esas sorpresas y mi reacción ante ella fue de reflexión. Era diciembre del 2019 y ya casi llegaba la navidad. El restaurante de mis padres era de los pocos que abrió durante fin de año. Mientras muchas familias celebraban la navidad en un lugar tranquilo, la mía estaba pasando ese día bajo mucho estrés tratando de cumplir con las órdenes de comida que los clientes pedían en la plataforma de *Uber Eats*. Al ser uno de los escasos restaurantes disponibles en línea, la cantidad de pedidos crecía aceleradamente.

Cabe resaltar que nunca antes habíamos trabajado con esta plataforma; por lo que, era una nueva experiencia para toda mi familia. Eran momentos muy estresantes porque había mucha presión con el tiempo de entrega y con los repartidores quienes esperaban recibir la orden para ir a entregarla.

Yo trataba de ser lo más eficiente posible, pero había muchos pedidos y algunos eran muy grandes. Ese día mi papá tuvo que cerrar su otro negocio para venir a ayudarnos a mi mamá y a mí en el restaurante con los pedidos. Éramos cuatro personas trabajando. Mi papá, mi mamá y yo en la cocina y mi hermano recibiendo y entregando los pedidos.

La noche fue muy intensa, pero se logró cumplir con la mayoría de los pedidos. Posterior a ello, pude reflexionar y me di cuenta que ese momento de estrés en la cocina fue un regalo que me había dado Dios. No era la cantidad de plata que ganamos, ni los *ratings*, ni nada material; sino el regalo de haber cocinado junto a mis padres. Sí, paso mucho tiempo con ellos, pero nunca cocinando juntos y ese era un deseo que tenía en lo profundo de mi corazón.

Dios nos conoce mejor que nadie, sabe lo que necesitamos y también lo que anhelamos. Jeremías 1:5 dice: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.” lo menciona muy bien y se pueden encontrar los detalles de su omnisciencia en el Salmo 139:1-6 “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender.”

Esa noche me llenó de mucho gozo y sé que no queda como algo pasajero. Voy a atesorar ese momento como un recuerdo preciado y permanecerá por siempre en mi memoria. Es bonito obtener regalos materiales, pero hay otros regalos que tienen un valor incalculable. Lo importante es estar cerca de Dios. Cuando tienes a Dios cerca, los mejores regalos no son los materiales. Los mejores regalos son aquellos que se acumulan en el cielo.

Pohua Li
2020

